

## Las ciencias sociales en el nuevo orden mundial Nacionalismos, geografías del conocimiento, convivencias y transnacionalidad

HEBE VESSURI

pp. 97-116

*Este artículo lo elaboró la autora con base en la conferencia que dictara en el marco de las jornadas de celebración de los 60 años del Cendes, las cuales se extendieron del 13 de octubre al 30 de noviembre de 2021.*

### Resumen

El conocimiento científico, ligado a la historia del mundo moderno, compartió la estructura racista y prejuiciosa de las sociedades europeas donde se institucionalizó. Ha sido solo en los últimos cincuenta años cuando las ciencias sociales en los países dominantes descubrieron que había un mundo social, más allá de los Estados-nación, que no podían seguir ignorando. Actualmente se han incrementado y visibilizado voces múltiples en el campo global de las ciencias sociales. El transnacionalismo, como diálogo prudente capaz de negociar acuerdos mínimos y progresivos entre gente de diversos orígenes que comparten los mismos espacios, puede favorecer el avance de las ciencias sociales en un espíritu de mayor simetría y apertura para lograr colaboraciones que permitan enfrentar los grandes desafíos del presente.

### Palabras clave

Ciencias sociales / Canon disciplinario / Globalización / Circulación / Transnacionalismo / Colaboración

### Abstract

Scientific knowledge, linked to the history of the modern world, shared the racist and prejudiced structure of the European societies where it was institutionalized. It was only in the last fifty years that the social sciences in the dominant countries discovered that there was a social world beyond the nation-states that they could no longer ignore. Today, multiple voices have increased and become visible in the global field of social sciences. Transnationalism, as a prudent dialogue capable of negotiating minimal and progressive agreements between people of diverse origins who share the same spaces, can allow the social sciences to advance in a spirit of greater symmetry and openness in order to achieve collaborations capable of making possible to face the great challenges of the present.

### Key words

Social Sciences / Disciplinary Canon / Globalization / Circulation / Transnationalism / Collaboration

\*Dra. en Antropología Social por la Universidad de Oxford. Profesora Emérita del IMC y profesora-investigadora invitada permanente del Cendes. Pionera en los estudios sociales de la ciencia en Venezuela.  
Correo-e: hvessuri@gmail.com

### **La ciencia hegemónica**

El conocimiento científico es una forma peculiar de conocimiento, estrechamente ligado a la historia del mundo moderno. En principio, se supone que es indiferente a distinciones entre individuos por su color de piel, origen genético, género o nacionalidad. Sin embargo, compartió la estructura racista y prejuiciosa de las sociedades europeas donde se institucionalizó en una etapa temprana, con consecuencias particulares no solo para sus practicantes originarios sino para la ciencia misma en todo el mundo. Después de más de 200 años de colonización planetaria, con la explotación económica como la base del poder de los Estados capitalistas europeos sobre el resto del orbe, apenas si en los últimos 50 años las ciencias sociales en los países dominantes descubrieron que había un mundo social más allá de sus Estados-nación, un mundo social que ya no podían seguir ignorando. Y así fue como descubrieron lo que se ha llamado la globalización de las ciencias sociales, una internacionalización que se ha puesto en práctica básicamente como comparación de teorías de Estados-nación individuales (Kuhn, 2021). Esta llamada globalización fue, en realidad, resultado del mundo global de los negocios, el cual siempre consideró que los territorios limitados de los Estados-nación eran un obstáculo a su actividad y que, por tanto, abogó por remover las restricciones en los mercados. Encontró, para ello, a las autoridades de aquellos Estados un socio compatible, así como en el interés de extender su poder político sobre otros espacios, con el resultado de que el mundo se ha convertido en un mundo para los negocios. Este mundo global de los negocios ha llegado a valorar las ciencias «duras» y la tecnología como medio de hacer negocios y, más recientemente, también los beneficios de las ciencias sociales han entrado en su mira.

Para asegurar la nueva orientación de la ciencia, bajo el asesoramiento experto del mundo de los negocios, las políticas científicas en los Estados dominantes transformaron sus campos científicos en un recurso económico nacional políticamente controlado y los forzaron a ello a través de ofertas de su rediseño como mercado de conocimiento nacional, como contribución a su establecimiento como locación atractiva para el mundo global de los negocios; un mercado nacional de conocimiento social basado en el «proceso de Boloña». Con esta declaración, los países europeos dieron inicio a un proceso de convergencia para facilitar el intercambio de titulados y adaptar el contenido de los estudios universitarios a las demandas del mercado. Este acuerdo, enmarcado dentro del Acuerdo General de Comercio de Servicios,

firmado en 1995, tuvo como objetivo declarado «liberalizar el comercio de servicios» a escala mundial para introducirlos en el mercado, considerando que «la financiación pública es un elemento de distorsión de los mercados». La idea guía fue transformar la ciencia en una mercancía, convirtiéndola en un instrumento de la competición internacional y en una palanca del crecimiento económico. Con una terminología atractiva, la «economía basada en el conocimiento», las ciencias sociales encontraron así nuevas misiones económicas asignadas por la política.

Esa globalización tuvo una gama de efectos: homogeneizó de ciertas maneras las formas y procesos de la expresión política y cultural, alteró identidades ya establecidas y permitió otras nuevas, etc. Por un tiempo, las grandes y heterogéneas disciplinas de las ciencias sociales se estuvieron interrogando sobre el impacto de la globalización y de los mercados académicos cambiantes sobre la ciencia. En el proceso, se desmoronaron viejos estereotipos y prejuicios. La ubicación geográfica, el reconocimiento de sesgos –sistémicos o individuales– en relación con la inclusión, la diversidad, la accesibilidad, la ruptura de barreras, el descubrimiento de que un mecanismo de reconocimiento del tipo «una talla única» no sirve fueron algunas de las nociones que entraron en las conversaciones del mundo de la ciencia social. Mientras que ya lo plantearan teóricos sociales clásicos como Marx, Durkheim y Mannheim, y después de varias generaciones de investigadores, hoy se reconoce que el conocimiento científico no es un mero reflejo de la sociedad ni el producto de un desarrollo acumulativo separado y desinteresado (Ravetz, 1971; Akiwowo, 1988; Porter and Ross, 2003; Raj, 2007; Camic, Gross, and Lamont, 2011; Nieto Olarte, 2019).

Los científicos ya no son vistos como una élite, aunque tienen sus élites. La ciencia hegemónica aparece hoy como una institución social profundamente estratificada, no solo en términos de un valor abstracto de conocimiento, sino que ese conocimiento está social, geográfica y políticamente ordenado. Basta con revisar las referencias bibliográficas de cualquier trabajo de las ciencias sociales en nuestros países. ¿A quiénes se cita? ¿A quiénes se lee? ¿Dónde está situada la autoridad teórica, epistémica de nuestras disciplinas? ¿Cuáles son los conceptos y teorías que se continúan describiendo en los capítulos de metodología de las tesis? Los científicos sociales se reconocen crecientemente como trabajadores académicos en un sistema global; mientras su trabajo se genera en instituciones localmente situadas, el sistema global recibe forma de las relaciones sociales y condiciones materiales del contexto

social más amplio. Hay creciente interés en la posibilidad y realidad de un sistema de producción e intercambio de conocimiento mundial, y se tiene una mejor comprensión de los desafíos enfrentados por los académicos del «Sur Global», aunque todavía hay poca claridad conceptual sobre los mecanismos operativos que mueven al sistema mundial de conocimiento.

De particular interés para este artículo es la visibilidad y expresión altamente incrementada de voces múltiples en el campo global de las ciencias sociales. Estas llegaron tardíamente a su institucionalización, y tuvieron que lidiar con la autoridad, el control y la legitimación social de la verdad científica de las maneras más variadas. En el pico del expansionismo occidental, trabajos clásicos como *La rama dorada* de James Frazer, o incluso más tarde una ola de reflexiones como las de Samuel P. Huntington, argumentaron que las grandes diferencias entre los grupos humanos no serían entre países sino entre culturas. Muy diferentes fueron las intuiciones de autores como las del antropólogo Franz Boas, quien articuló una visión de la humanidad como una única comunidad global, variada y en constante cambio (King, 2019). Boas tenía datos, montones de ellos, relacionados, por ejemplo, con su investigación publicada en 1911 sobre *Cambios en la forma corporal de los descendientes de inmigrantes*, que apuntaban hacia una conclusión revolucionaria y, para muchos en ese tiempo, desconcertante: que los «pueblos» que él mismo había estado ayudando a documentar en museos y exposiciones, desde su propia inmigración a los Estados Unidos, no eran variedades naturales de la humanidad. Planteaba que no había ninguna razón para creer que una persona de una categoría racial o nacional fuera más una carga para la sociedad, más propensa a la delincuencia o más difícil de asimilar que cualquier otra. Su argumento era que lo que la gente *había hecho*, más que *quiénes eran*, debería ser el punto de partida de una ciencia legítima de la sociedad y, por extensión, la base de la política gubernamental sobre la inmigración.<sup>1</sup> En esta misma tradición podemos ubicar el llamado de Edward Said a hacer un estudio efectivo de las relaciones globales que permita a la gente ejercer su humanidad (Said, 1997). En una mirada de más largo plazo, podemos apreciar cómo, si bien la narrativa dominante de las primeras décadas del siglo XX fue la de la historia de Europa (Barraclough, 1967), con el proceso de descolonización que costó dos sangrientas guerras

<sup>1</sup> Gossett, 1997, llega al punto de afirmar que «Es posible que Boas haya hecho más para combatir el prejuicio de raza que cualquier otra persona en la historia».

mundiales y otras más localizadas, la narrativa de la historia mundial fue la que pasó a ser la más fuerte, aunque se establecieron bloques de poder y dependencia en un mundo dividido en primero, segundo y tercer mundo (Worsley, 1964).

### **El orden mundial de las ciencias sociales hoy**

Hoy estamos en otro momento. De lugares dispares surgen diversas iniciativas, que apuntan a ampliar el alcance de la interacción social y la comunicación y conducen a otras narrativas. Podemos mencionar aquí el papel clave de algunas experiencias. Por ejemplo, en 2008, el Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC) y el Consejo Internacional de las Uniones Científicas (ICSU) hicieron un llamado conjunto de acercamiento de las ciencias naturales y sociales durante la Asamblea General del ICSU en Maputo, Mozambique. Entre las recomendaciones estaban, que el ICSU: continuara estimulando la participación de las ciencias sociales en sus comités, grupos de tareas e iniciativas de investigación colaborativas; que estimulara a más asociaciones de las ciencias sociales a incorporarse; y que trabajara con el ISSC como socio clave en el fortalecimiento de la ciencia social relevante para implementar el Plan Estratégico del ICSU.<sup>2</sup> Según afirmaba Ann Whyte, miembro de su Comité sobre Planeamiento Científico y Revisión (CSPR) y exDirectora General para Ambiente y Recursos Naturales del International Development Research Centre (IDRC) en Canadá, «la misión de ICSU es fortalecer la ciencia internacional para beneficio de la sociedad; para hacerlo, las ciencias sociales y naturales deben estar plenamente involucradas, trabajando juntas para proporcionar conocimiento que ayude a resolver desafíos globales». Poco más tarde, en 2009, se reunió el primer Foro Mundial de las Ciencias Sociales en Bergen, Noruega, bajo el liderazgo de Gudmund Hernes, presidente, y Heide Hackmann, directora ejecutiva del ISSC. El tema fue «Un Planeta – ¿Mundos Separados?»<sup>3</sup> Desde entonces, el Foro se ha establecido como un evento que reúne periódicamente a científicos y practicantes de todo el mundo para discutir desafíos sociales, inventariar las contribuciones y capacidades de las ciencias sociales, y hacer recomendaciones para investigaciones futuras, prácticas y políticas. En una asamblea conjunta, en Taipei en 2017, los miembros del

<sup>2</sup> «Enhancing Involvement of Social Sciences in ICSU» Report. 2008. ICSU, Paris.

<sup>3</sup> De este primer Foro, el cual era un evento preliminar, resultó el primer Informe Mundial de las Ciencias Sociales en 2010, Unesco-ISSC, Paris.

ISSC y del ICSU decidieron fusionarse creando el Consejo Internacional de la Ciencia, la mayor organización científica internacional de su tipo. La fusión tuvo lugar en julio 2018, en un evento de lanzamiento del nuevo consejo que exploró los valores de la ciencia y los vínculos entre la ciencia y la política y la sociedad.

La Red CTS Transnacional de la 4S (Society for the Social Studies of Science) es otra iniciativa que refleja la nueva sensibilidad hacia el transnacionalismo en las ciencias sociales. La discusión sobre los desafíos y potencialidades de la CTS Transnacional ganó impulso en la 4S Sidney 2018, donde la CTS Transnacional fue el tema de la conferencia y hubo una exhibición especial enfocada en «CTS a través de las fronteras». Esto ha crecido mediante conferencias sucesivas y hoy reúne a una comunidad de investigación interdisciplinaria transnacional que estudia las dimensiones culturales de la ciencia y la tecnología, concebidas expansivamente (incluyendo el estudio de diferentes tipos de conocimiento e instituciones, por ejemplo). Está dirigida por un Grupo de Diseño de la CTS Transnacional, responsable de desarrollar métodos y tácticas para sostener a la red de maneras generativas y significativas. Entre sus componentes está la serie de Eventos CTS al límite, que invita a los investigadores en diferentes localidades –especialmente aquellos con comunidades CTS nacientes– a diálogos con investigadores CTS de otros lugares. El propósito es aprender sobre problemas relacionados con la CTS en diferentes lugares, cómo los investigadores locales se involucran en ellos y cómo la comunidad CTS puede apoyar su trabajo. La serie está diseñada para extender el alcance del campo CTS de maneras que sean descolonizadoras, democratizadoras y que soporten activamente a colegas en ambientes especialmente desafiantes. La Red CTS Transnacional emprende sus actividades a través de grupos de trabajos y proyectos asociados.

El GRIP (*Global Research Institute of Paris*) ha sido instalado recientemente apuntando a una estrategia científica sobre la investigación global. Busca definir, entre los principales desafíos de la globalización para las ciencias sociales, cuáles son las cuestiones que no debiera perder de vista para posicionar al instituto en la geografía global de la ciencia. Está organizado en torno a tres áreas temáticas: urbanidades globales, circulaciones y tecnologías, mercados y vulnerabilidades.

El proyecto de manual actualmente en construcción, dirigido por Wiebke Keim y Leandro Rodríguez Medina sobre la Circulación del Conocimiento Científico Social, a ser publicado por Taylor & Francis, es otra iniciativa

que ilumina este campo de investigación emergente y reúne diferentes comunidades epistémicas, enfoques conceptuales y metodológicos, lenguajes de publicación, áreas geográficas y temas sustantivos. Aplicado al conocimiento, el término «circulación» compite con otros términos relacionados, como transferencia, tráfico, movilidad, difusión o viaje. A través de una gama de comunidades y debates disciplinarios, la «circulación» se ha convertido en un concepto paraguas que busca reunir la investigación sobre este tema. Mientras que otros términos pueden ser más adecuados para describir el movimiento de personas o bienes, o para explicar flujos unidireccionales, la noción de circulación reconoce que el movimiento es siempre una acción que produce una reacción. No hay receptores o apropiadores. Hablar de circulación, más que de difusión o transferencia, es, de acuerdo con lo organizadores del libro, insistir en la posibilidad de reciprocidades, competición y socialización en diferentes espacios (Keim y Rodríguez Medina, comunicación personal).

También podemos encontrar proyectos dedicados a explorar las dimensiones internacionales de una disciplina particular, como el que coordinan Stéphane Dufoix y Eric Macé sobre la sociología no hegemónica.

¿Estamos en un momento de «apertura» de la ciencia social? ¿Qué implican iniciativas recientes como las que acabamos de mencionar? ¿Quién habla? ¿Quién escucha? ¿Qué escuchamos? ¿Por qué escuchamos lo que escuchamos, y qué mensajes llevamos a casa con nosotros? ¿Qué dejamos por fuera? Cuestiones de traducción, comprensión y asimilación envuelven la consideración de los orígenes sociales de las ideas a través de las relaciones que las transmiten a su último destino, como ingredientes de una práctica social global en permanente transformación. Desde muchos lugares llega el argumento de que la ciencia hegemónica ha rigidizado, de manera exagerada, tanto las similitudes como las diferencias, simplificando indebidamente la realidad, descuidando la variedad en el nivel micro, ignorando las rearticulaciones con las normas, estrategias y todas las particularidades siempre presentes en las sociedades del mundo. En relación con esa supuesta idea de ciencia universal, que hoy suele identificarse como «hegemónica», se cuestiona si el canon disciplinario se ha convertido en una camisa de fuerza que impide el crecimiento del conocimiento, si este se renueva y crece de forma saludable, y si es capaz de reconfigurarse una y otra vez en el tiempo sin eliminar la historia de los procesos y la variabilidad de las especificidades locales.

Uso aquí la idea del canon para recordarnos que la ciencia a menudo se percibe como un fenómeno de élite, como es el caso de las libertades académicas. Esto sucede por la forma en que se entiende el canon como un cuerpo de principios, reglas, estándares o normas, sendas/trayectorias idealizadas o generalizadas que representan propiedades que se suponen comunes, asociadas a las buenas prácticas; actividades deliberadas asociadas con estudiar, pensar, experimentar y viajar, incluyendo el dominio del idioma inglés. Por razones como estas, la ciencia ha sido a menudo contrastada con diferentes formas enraizadas o «provincianas», o diferentes, u «otras» de conocer. Incluido en esto, está el hecho de que, aunque los científicos pertenecen a países particulares y a menudo son financiados con fondos públicos, tienden a identificarse con sensibilidades post nacionales o «cosmopolitas», que en más de un sentido pareciera amarrarlos al canon.

### **Nacionalismo metodológico y la dimensión geopolítica**

Las ciencias sociales fueron un elemento integral del desarrollo de la ciencia en el orden mundial que surgió durante la Guerra Fría. Un orden inestable y multipolar acompañó las relaciones internacionales. La hegemonía militar y económica estadounidense influyó decisivamente en las nuevas formas de investigación científica y técnica de la segunda mitad del siglo XX. Las formas de hacer ciencia social en los distintos países se acoplaron al nuevo mapa de dominación, mientras novedosos equilibrios geopolíticos acompañaban su difusión y apropiación. Las experiencias sociales en diferentes regiones del mundo tendieron en el pasado a ser analizadas como fenómenos discretos y separados, mas que como parte de un fenómeno global. Se construyeron teorías que enfocaron cada sociedad como una entidad discreta y cerrada con su propia trayectoria económica, cultural e histórica separada. Que el estudio de poblaciones migrantes se hubiera construido sobre esa visión cerrada de la sociedad y la cultura no sorprende considerando que todas las ciencias sociales estuvieron dominadas durante décadas por esos modelos estáticos. Hasta la década de los setenta todas las disciplinas sociales seguían restringidas por sus categorías cerradas de análisis. Unos pocos autores, como Wolf (1982, 1988) y Worsley (1964), reclamaban un nivel global de análisis. Desde su origen, el nacionalismo metodológico supuso la naturalización del Estado-nación por las ciencias sociales. Los países se convirtieron en las unidades naturales para estudios comparativos, se equiparó la sociedad al Estado-nación, y se fusionaron los intereses nacionales con los propósitos de las ciencias sociales.



En su uso más directo, el nacionalismo metodológico implicó la equivalencia entre sociedad y Estado-nación. Es decir, ha argumentado que la discusión de la sociedad moderna que hace la sociología implica una comprensión implícita de la nación. O, en otras, palabras, la nación es tratada como «la representación natural y necesaria de la sociedad moderna». Este modo de naturalización por el cual las teorías sociales dieron por supuesto los discursos oficiales, agendas, lealtades e historias sin problematizarlas es un error que ha conducido a muchos investigadores a territorializar el lenguaje de la ciencia social reduciéndolo a los límites del Estado-nación.

Sin embargo, lo que se consideraron errores metodológicos de los sociólogos europeos, pueden verse como ventajas en los nuevos países salidos de la experiencia colonial. Tal es el caso de una autora como Patel (2013), quien argumenta que, en los nuevos escenarios, se abrazaba conscientemente un lugar/territorio para crear un conjunto de lineamientos que confrontara al discurso dominante euro-norteamericano de las ciencias sociales. La orientación positiva, que se produjo como articulación de los nuevos Estados-nación, ayudó a desestabilizar de alguna manera la orientación hegemónica de la ciencia social global/del Norte. La identificación con el lugar, según esta autora, permitió a los intelectuales de las nuevas naciones construir solidaridad intelectual contra el conocimiento dominante, facilitando el crecimiento de un discurso alternativo.

De esa forma, más que restringir una comprensión de la sociología internacional, las sociologías nacionalistas de las nuevas naciones podrían haberla aumentado. Por un lado, subrayando particularidades que han estructurado al mundo y por el otro, iluminando desigualdades que estructuran la sociología internacional. Esta herencia tiene relevancia hoy y no puede ser eliminada. No obstante, es necesario ir más allá del «contenido» existente de las ciencias sociales (las explicaciones que ofrecen las narrativas que ellas construyen) conformadas por su genealogía, que es tanto europea como no europea. La evolución favoreció el desarrollo de ciertos campos y temas de investigación, aunque la gran diversidad de intereses nacionales en juego, tradiciones y oportunidades llevó a los programas de investigación a admitir variaciones regionales y nacionales. Y su peso en las economías políticas nacionales nunca dejó de depender de las relaciones internacionales. Los contextos no fueron ajenos a la situación geopolítica, ya sea para aprovechar contenidos desarrollados en otros lugares, para elegir nichos no cubiertos por las grandes potencias, o para ajustarse a las necesidades que imponía

la colaboración con países poderosos (Höhne *et al.*, 2017). Sin embargo, en definitiva, la globalización buscó borrar las diferencias geográficas y culturales (Turekian & Kishi, 2017; Knox *et al.*, 2014).

### **Los nuevos Estados y dificultades renovadas para la ciencia en el mundo en desarrollo**

Más recientemente, nuevas formas de Estado comenzaron a gestarse en algunos países a partir de las reformas neoliberales de los años ochenta y noventa, reflejo, entre otras cosas, de las insuficiencias del crecimiento económico para la replicación de los Estados-nación, según la óptica del mundo más desarrollado. En el caso de México, por ejemplo, surgió un espacio económico regido por criterios globales de transparencia y legalidad para apoyar su integración comercial con Norteamérica, ya anticipada en los setenta por la franja de libre comercio de la frontera México-Estados Unidos.

La diferencia entre el Estado que empezó a desarrollarse con el proyecto neoliberal y el actual tiene su eje en usos alternativos del Estado en relación con la economía formal y la informal (Lomnitz, 2021). Si bien las izquierdas y las derechas no han desaparecido del panorama, sí han dejado de definir la discusión política, la cual ha pasado a definirse más bien en torno a una política identitaria de las clases ligadas culturalmente a las economías locales y las ligadas a valores que se pueden mover más libremente por el espacio internacional. Antes que una competencia entre derecha e izquierda, argumenta Lomnitz en un trabajo reciente, la ideología en el nuevo Estado también se mueve en el terreno de los nacionalismos y de visiones alternativas de la nación. Esa polaridad oculta intereses comunes, compartidos, ya que ambos polos favorecen la centralización del poder y la militarización (aunque también con acentos distintos) y ambos decidieron dejar en el abandono el sistema de justicia, aunque por razones estratégicas diferentes. Elementos diferentes, pero dentro de una lógica compatible, son visibles en Colombia, Argentina, y también Venezuela en los últimos años, en los que se observa una descomposición creciente del orden legal y de la economía formal.

El nuevo Estado nació de sociedades crecientemente descontroladas, que viven con bienes públicos insuficientes, adquiriendo su forma actual de gobierno con acciones propias de Estados de excepción, a través de un incrementado ejercicio de la represión, aumentando los márgenes de la presión política y de la extorsión en la economía como un todo. Paulatinamente, se fueron multiplicando sistemas híbridos de protección y coerción, formados a

partir de mezclas variadas de fuerzas públicas con policías privadas y grupos armados ilícitos. Estas mezclas son por su misma naturaleza inestables, ya que responden a intereses y liderazgos distintos. El nuevo Estado se caracteriza por desdibujar las fronteras entre la economía ilícita, el gobierno y la sociedad, y esto genera angustia, ansiedades y rituales para tratar de marcar diferencias o de integrarlos.

¿Cuál será el papel de las ciencias sociales en las nuevas condiciones? La economía, la política, la institucionalidad y la cultura son cruciales para la viabilidad científica. Sin medios institucionales, apoyo financiero o interés externo, la actividad científica de cualquier orientación no es prácticamente posible. Se observan signos preocupantes de deterioro de la institucionalidad de la investigación científica en varios países de la región, incluyendo el desfinanciamiento, el amedrentamiento y la pérdida de equilibrios en las comunidades académicas. Dadas las dislocaciones económicas y políticas, y la sensibilidad y vulnerabilidad de los practicantes de la actividad científica, las aspiraciones para profundizar en la construcción de una ciencia y CTS latinoamericanas, puede y a menudo da lugar a la participación individual, deseada o relucante, en proyectos mundiales del tipo «un mundo único de ciencia» universal a través de la emigración física o virtual por el mero interés de pertenecer, o simplemente porque son las posibilidades disponibles en las circunstancias en las que uno se encuentra. En ese «mundo único de la ciencia» hegemónica hay centros, con sus tradiciones, escuelas, gurúes, etc. Sin embargo, estos científicos que ahora emigran son resultado frecuentemente de tradiciones, escuelas, grupos en las «periferias» que con el tiempo fueron surgiendo y que apuntaron indefectiblemente a otras miradas, a menudo caracterizadas como «lo nacional», «descolonial», «subalterno», «desde el 'sur'», etc.

En las condiciones cambiantes del mundo contemporáneo cada vez las diferentes experiencias de vida y construcción de reflexión científica se mezclan más creando universos híbridos. Dadas las características del orden científico global, los científicos aprenden fácilmente a circular en escenarios repetidos del medio universitario mundial.

### **Convivencia, difícil pero posible en la circulación actual**

En las migraciones, los científicos a menudo descubren el valor, así como el riesgo de la libertad individual, respecto de las redes e instituciones a las cuales estaban «afiliados» hasta entonces, y lo que significa no tener ya un

país de pertenencia, aunque sí un canon científico al que aferrarse. Si bien los científicos individuales en sus países de origen pueden seguir viviendo en burbujas de valores culturales que se remontan a períodos anteriores, como dijimos más arriba, los estudios universitarios se han ido ajustando a las demandas de los mercados mundiales, en un mundo global de los negocios donde también las ciencias sociales proporcionan servicios lucrativos. Como la ciencia hoy funciona como una mercancía, convertida en instrumento de la competición internacional y en palanca del crecimiento económico, cuando exiliados o no, los científicos tienen que dejar su país, usualmente en condiciones de inferioridad, para tratar de incorporarse al mercado de trabajo internacional, o para hacer un posgrado que les dé credenciales nacionales e internacionales en la profesión, ya tienen los elementos necesarios para competir. Aunque a menudo tienen que negociar todo tipo de prácticas culturales para sobrevivir intentando cumplir con sus ambiciones de continuar/reconstruir sus vidas y carreras profesionales en condiciones desiguales, asimétricas, las experiencias como investigadores en un país huésped –buenas y malas– revelan que están en un mismo y único mundo, que no es igualitario. Allí enfrentan las desigualdades sistémicas, junto con los rigores de los procesos burocráticos/políticos y los impactos psicosociales que acompañan al estatus de investigador extranjero/migrante/ refugiado/ expatriado/desplazado.

Convivir en la diferencia es algo que se aprende, buscando un terreno compartido de prácticas y preocupaciones que permita la interacción fértil. Con frecuencia, esos científicos transplantados comienzan repitiendo las prácticas científicas canónicas convencionales del tipo de «un mundo único» en el que se encuentran. Al hacerlo, casi indefectiblemente sus prácticas se hibridizan ayudando a generar mundos diferentes. De esta forma, el canon puede resultar un «salvavidas» no necesariamente permanente sino transitorio. En el mundo contemporáneo se reconoce la existencia de una multiplicidad de prácticas, cada una de las cuales es testigo, a su modo, de las dimensiones particulares de su existencia. No hay un marco de referencia general disponible para contener semejante multiplicidad, que es por qué continúa habiendo mucho espacio para experimentar con conceptos, prácticas e intervenciones situadas. Así es como en el contexto de la inmensidad del mundo planetario contemporáneo suele privilegiarse lo local. Pero propongo que la comunicación a través de los diversos mundos culturales es siempre posible, incluyendo las traiciones inevitables resultantes de la traducción

intercultural, que son constitutivas de las relaciones en red, algo que nunca podemos controlar del todo y, a menudo, apenas si podemos influenciar.

«Convivencia» aquí nos remite a los procesos de cohabitación e interacción que se han vuelto un rasgo común de la vida social en las áreas urbanas del mundo contemporáneo, negociando espacios en diferentes contextos, que a veces pueden ser precarios, asimétricos e inclusive riesgosos.<sup>4</sup> La noción de convivencia se refiere a una habilidad sofisticada de invocar la diferencia, evitando preceptos de grupo o comunidad en relación con grupos sociales más grandes. Interesa explorar aspectos de coexistencia que sobreviven o pueden resurgir mostrando un nuevo valor en la habilidad de vivir con/en la otredad, entre otras, de la ciencia. Estimula una disposición de lo incompleto y la humildad de la duda, y encuentra fuerza en cuestiones relacionadas con interconexiones, interdependencias, lo compuesto, lo incompleto. Es una invitación a ver la producción de conocimiento avanzado como un viaje en colaboración y co-producción, que nos enseña la importancia de endeudarnos y de reconocer la deuda con respecto de hasta qué punto y cómo buscamos agencia y autonomía. El interés en el funcionamiento de la convivencia tiene en realidad un punto de partida diferente al del «multiculturalismo». No describe ni la ausencia de racismo ni el triunfo de la tolerancia. En cambio, sugiere un escenario diferente para los rituales interpersonales en el medio científico. Estos empiezan a significar otras cosas más allá de cualquier creencia fuerte en diferencias absolutas o integrales teóricas, de clase, étnicas o raciales, cuando nos movemos de los contextos nacionales a los trans-regionales y transnacionales. A diferencia del falso universalismo que borra verdaderas diferencias profundas, un diálogo prudente, que negocie acuerdos mínimos y progresivos, puede permitir el avance de las ciencias sociales en un espíritu de mayor simetría y apertura.

### **Transnacionalidad y globalización**

Si la convivencia ayuda a fijar el polo individual en este ejercicio interpretativo, el otro extremo puede enfocarse en la idea de «transnacionalidad», que es preferible frente a la noción más familiar de «globalización», porque resuena de manera bastante diferente. Lo transnacional sugiere tanto la contingencia como el movimiento. Especifica una escala menor que lo global,

<sup>4</sup> Este tema lo desarrollamos de manera un poco diferente en Vessuri, 2019.

que transmite todo el triunfalismo y complacencia de los universales siempre en expansión. Las críticas a la universalidad y las propuestas de transnacionalismo son categorías de análisis que buscan cristalizar visiones alternativas. Los científicos sociales que se convierten en migrantes transnacionales se involucran en actividades a través de las fronteras nacionales que crean, dan forma y potencialmente transforman sus identidades y modalidades de trabajo de múltiples formas (Glick Schiller *et al.* 1992). Aún falta desarrollar un marco de referencia adecuado para entender este fenómeno, así como sus implicaciones. Con respecto al pensamiento social, Gibert (2017) se pregunta: ¿Qué es una teoría sino una arquitectura abstracta que alguien imagina para representar la realidad? ¿Qué es una categoría sino un concepto que sintetiza una complejidad empírica? Y en relación con esto sostiene que el problema de la ciencia social latinoamericana es que desde el inicio fue un constructo europeo, con teorías y categorías no relevantes para la realidad regional. No estoy totalmente de acuerdo con este juicio indiscriminadamente descalificador del pensamiento producido, ya que este tiene muchas vertientes y manifestaciones. No obstante, coincido con el autor en cuanto a que la integración del sistema universitario en la nueva economía ha permitido la caracterización de la tarea intelectual contemporánea como capitalismo académico, lo que ha implicado un cambio importante en el marco conceptual de la discusión.

Transnacionalidad y globalidad en estos momentos son dos términos importantes al tono y dirección general del argumento, porque ayudan a precipitar un sentido diferente de ser científico y de hacer ciencia. La dimensión de convivencia, con el foco en cómo se disputan cuestiones relevantes en diferentes contextos en el ámbito transnacional, tales como la pertenencia simbólica, la participación política, la distribución de recursos y de riesgos, los derechos de los nacionales y los transnacionales, también interesa en relación con los temas del conocimiento. Los contextos son cruciales; la contextualización responde a la necesidad de remediar el carácter probablemente incompleto de lo que se describe, está presente o se dice que es evidente. Cuando integramos el estudio de las interacciones personales en contextos científicos caracterizados por la desigualdad y la diversidad al análisis de las macroestructuras, podemos acceder a aspectos de las relaciones CTS de movilidad, redes, ciencia nacional y transnacional, ya no como epifenómenos o procesos prepolíticos, sino como arenas «cooperativas y conflictivas» en las cuales se disputan las fronteras mismas que definen y

distinguen a diferentes grupos y formas de conocimiento. Creo que no tiene tanto que ver con la posibilidad de un canon alternativo, sino más bien con un momento de apertura, con métodos y direcciones a veces difusos, todavía exploratorios y experimentales.

Los grupos en general son el producto del movimiento, la mezcla y el intercambio con otros grupos, es decir, de la historia. La vida humana es resultado de la interacción dinámica, de una serie de intercambios, entre individuos cuya flexibilidad desafía fronteras de raza o región, cultura, lenguaje, e inclusive nación. Necesitamos sumergirnos debajo del grupo hasta llegar a sus constituyentes –los individuos en interacción– que se juntan o se separan, y vuelven a cobrar forma como resultado de lo que todos tenemos en común: la habilidad de transformarnos y comunicarnos. Tal vez estamos más cerca de volver realidad el tema de la diversidad, una variedad tan rica que en última instancia puede ser vista en una totalidad y aceptada como tal. Parece haber una nueva conciencia del poder de los individuos de reformarse a sí mismos y, en última instancia, a sus sociedades, a través de la interacción social, en beneficio del derecho a buscar el logro a través del contacto con otras personas y establecer un futuro común.

Después de mucho tiempo, cuando se empezó a notar la posibilidad de que las ideas se movieran «de las colonias a las metrópolis», la gente se preguntó cómo los pueblos colonizados podían cambiar los estereotipos que circulaban en torno a ellos. Anteriormente, no se había considerado que los colonizados pudieran integrar otras ideas o alterar las existentes en el ámbito de los colonizadores. Más recientemente, una conciencia creciente del poder de los individuos de reformarse y en última instancia, de reformar la sociedad, a través de la interacción social, ha permitido apreciar la posibilidad de trascender las fronteras de la pertenencia. Esto quiere decir, de paso, que el mundo para los negocios constitutivo del orden actual es también un mundo en interacción dinámica, inestable, pasajero, cambiante.

### **Nuevo sentido común de la ciencia mientras las ciencias sociales se reconstruyen**

Con el correr del tiempo, la exposición a las condiciones cambiantes del mundo en general condujo a nuevas interrogantes y críticas sobre la forma como se enseñaban y practicaban las ciencias sociales. Las dos guerras mundiales, Vietnam, Corea, la revolución cubana, las rebeliones de la juventud en busca de un nuevo orden social y cultural, y luego Iraq, Afghanistan y otras guerras

más recientes produjeron transformaciones impensadas. Con más de un siglo de existencia por su exitosa incorporación al conocimiento institucionalizado, pero también como sirena y expresión de una profunda crisis mundial de más largo alcance, las ciencias sociales viven en la actualidad grandes cambios y desafíos. Nuevos temas, así como novedosas concepciones invitan al análisis social y político, en la experiencia y conciencia del tiempo presente. Esto no quiere decir que algunos de estos problemas no hayan sido observados en el pasado; sin embargo, un marco adecuado para entender los fenómenos que aquí nos ocupan o sus implicaciones aún no ha sido construido. El nuevo contexto global/ transnacional ha traído consigo nuevas perspectivas sobre la interacción social que pueden contribuir a una mejor comprensión del orden actual.

A veces las discusiones académicas parecieran involucrarse con excesiva insistencia en derribar paradigmas y teorías, solo para verlos resucitar como si hubieran sido descubiertos por primera vez. Este afán es un poco contra-productivo. Me parece que la construcción de las ciencias sociales pudiera concebirse más fructíferamente como siendo acumulativa en lugar de como una reinvención/sustitución continua de ideas y conceptos. Deberíamos, tal vez, concentrarnos más en explicar la realidad de la vida y el trabajo empírico que en discutir una y otra vez supuestas grandes o pequeñas teorías, cualesquiera parezcan ser las comprensiones por lograrse de esas observaciones. Y hay muchas. ¡Además, tomemos en cuenta que las perspectivas y premisas que sirvieron para formularlas no siempre eran evidentes! La evaluación crítica de la adecuación de nuestros conceptos y categorías de análisis sigue siendo un problema serio. Cada tanto es preciso revisar nuestro armamento intelectual, sopesando así las maneras como planteamos y respondemos a nuestras preguntas, y las limitaciones que esta tarea pudiera tener.

En 1988 Wolf decidió explorar uno de nuestros conceptos básicos en las ciencias sociales, el de Sociedad –Sociedad en general, con S mayúscula–. Dado que el término traía consigo una carga de connotaciones de las que éramos en buena medida inconscientes, en una época en la cual los científicos sociales trabajaban con sociedades separadas, concebidas como entidades cerradas y estructuradas, resulta ilustrativo de lo que se puede hacer con otros conceptos hoy. Él mostró que:

...los hechos sociales y culturales no se presentan en unidades en las cuales el espacio social y el espacio geográfico coinciden, y donde los grupos constituyentes están arreglados y estratificados en los niveles de una



arquitectura común abarcante. Por el contrario, vemos varias actividades que se entrecruzan en múltiples intersecciones, produciendo una colcha de retazos pluralista más que una homogeneidad cerrada de urdimbre y trama social (Wolf, 1988: 757).

Wolf revisa algunas de las razones por las que el concepto encontró tantas dificultades para viajar más allá de la comunidad euro-atlántica. Por ejemplo, aunque la noción de sociedad empezó a ser usada como equivalente al Estado-nación, la esfera de lo puramente social también se posicionaba separado del gobierno, la economía, la ecología y la ideología, llevando una existencia independiente, aparentemente con sus propios determinantes. Otra dificultad fue su rasgo de noción etnocéntrica, ligada a una cultura de impulsos morales y valores comunes, ubicados como un pequeño pacificador en el corazón de cada persona. Este imaginario, por ejemplo, no coincidía con el de la China de Confucio. China constituía menos una sociedad que un orden mundial cultural. También el islam medieval era un orden mundial, de alcance transcontinental, cruzado por los movimientos y contactos de comerciantes y caravanas mercantiles, hombres piadosos y peregrinos, juristas, estudiosos y soldados, en ciudades no amuralladas contra el campo sino compuestas por secciones que albergaban a personas con parientes y asociados en villas y campamentos nómades.

En su análisis se aprecia la importancia de reconocer que el concepto de Sociedad tiene una historia, una función histórica en un contexto determinado, en una porción particular del mundo, en que su base libertaria le hacía romper vínculos con el pasado, desmantelando la conexión entre el macrocosmos y el parentesco por la gracia de Dios, dando dignidad y autonomía a los individuos. Por otro lado, muestra cómo aparece con esta noción el uso agresivo del Estado y la ley para dar forma a la aceptación por las multitudes de las estructuras de la moralidad. Pero, además, el concepto de Sociedad también era agresivo en su pretensión de universalidad, aplicable a todos los tiempos y lugares, como parte de la Ilustración universal. Con razones como estas, Wolf argumenta por qué el concepto se convirtió en un obstáculo, un impedimento en la búsqueda de mayor conocimiento. Se erige como una verdad eterna, una esencia perdurable en el corazón de las cosas. Por el contrario, él nos invita:

... a pensar en los fenómenos de formas flexibles y abiertas, relacionalmente, en términos de relaciones engendradas, construidas, expandidas, abrogadas: en términos de intersecciones y superposiciones, más que en

términos de entidades sociales, limitadas y homogéneas que perduran sin cuestionamiento y sin cambio. El problema no se resuelve como lo han pretendido algunos autores, que han puesto el acento en el individuo que maximiza, define estrategias, planifica, crea, inventa, alterando las circunstancias heredadas de la vida. En realidad, el individuo abstracto es otra mónada, una esencia reificada y fuera del tiempo como la entidad conceptual que se supone crítica y opone. Los individuos reales, por el contrario, en muchos escenarios culturales están contruidos de manera diferenciada a partir de antepasados, padres, parientes, hermanos, modelos de rol, espíritus guardianes, animales totémicos, memorias prenatales, espíritus reencarnados, y dioses que residen en su cabeza y los conducen como jinetes divinos (Wolf, 1988: 760).

Es preciso inventar nuevas maneras de pensar sobre la heterogeneidad y naturaleza transformadora de los arreglos humanos, y hacerlo científica y humanísticamente al mismo tiempo.

Además de los conceptos y categorías, por otro lado, las ciencias actualmente están instrumentalizadas en un mundo donde la idea reguladora es el lucro y la competencia. Hay una pugna fuerte por el predominio de valores competitivos. Parece llegado el momento de establecer un término medio de negociación, diálogo e intercambio para diseñar trabajos conjuntos que lleven a nuevos conocimientos, respondiendo a nuevas preguntas. Esto requiere habilidades diferentes de las que imperaban hasta hace poco, la cantidad de cosas por estudiar resulta ilimitada, estamos ante una frontera abierta y se da la posibilidad de reinventarnos como colectivo. Al mismo tiempo, prejuicios y discriminaciones que resurgen con fuerza anuncian un nuevo período de intolerancia y evidencian que todavía estamos en el medio de una transición importante. Se necesita avanzar con geografías de conocimiento y acción para hacer al mundo de la ciencia más equitativo y menos discriminador, y que nos permita lograr colaboraciones globales para enfrentar las grandes cuestiones que nos desafían.

### **¿Repensar el mundo?**

En la construcción del futuro de las ciencias sociales, estarán a la orden del día difíciles cuestiones éticas, ideológicas y epistemológicas en torno a temas como desarrollo, globalización, pluralidad, colaboración, políticas públicas, democracia, ciudadanía, innovación responsable, futuros posibles y deseables, encrucijadas éticas, junto con temas que habrán de aparecer respondiendo

a circunstancias e intereses cambiados. El mundo sigue transformándose y creando novedades. Los conglomerados urbanos en todas partes se vuelven más diversos y mezclados. Gente de distintos orígenes nacionales y raciales comparten los mismos espacios, son más jóvenes y crecen más rápido. Su mera existencia nos ayuda a movernos hacia adelante, en un siglo en el que la diversidad parece la marca de la demografía humana. A medida que la compleja crisis en la que nos encontramos se profundiza y nuestra vida social se destruye o reconstruye, la agenda científica, incluyendo la de las ciencias sociales, cambiará considerablemente (cf. Saxenian, 2006). Si este pasa a ser un momento definitorio o no es difícil saberlo. Pero se siente como un momento muy especial, en que una mayor diversidad de individuos ofrece sus perspectivas ayudando al resurgimiento de la cultura, la sociedad y la economía. Es tiempo de aprender colectivamente, de unir fuerzas para la consolidación de una ciencia social más poderosa y relevante.

## Referencias bibliográficas

- Akiwowo, A.** (1999). «Indigenous sociologies: Extending the scope of the argument». *International Sociology*, 14 (4): 343-358.
- Barracough, G.** (1967). *An Introduction to Contemporary History*. Harmondsworth: Penguin.
- Camic, C., N. Gross y M. Lamont** (2011). *Social knowledge in the making*. Chicago: Chicago University Press.
- Connell, R.** (2007). *Southern theory: the global dynamics of knowledge in Social Science*. Cambridge: Polity.
- Clifford, J.** 1994. «Diasporas». *Cultural Anthropology*, vol. 9, n° 3, 302-308.
- Gibert, J.** (2017). «La redefinición de las identidades de los científicos sociales latinoamericanos. ¿Hacia un nuevo colonialismo intelectual?» *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 11 (1), 35-55.
- Glick Schiller, N., L. Basch y C. Blanc-Szanton** (1992). «Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration». *Annals New York Academy of Sciences*, 645) 1-24.
- Gossett, T.** (1997). *Race: The history of an idea in America* [1993]. New York- Oxford.
- Hohne, N., T. Kuramochi, C. Warnecke, F. Roser, M. Hagerman y S. Gonzalez** (2017). «The Paris Agreement: Resolving the inconsistency between global goals and national contributions». *Climate Policy*, 17, (1), 16-32.
- ISSC** (2010). *The World Social Science Report 2010: Knowledge Divides*. Paris: Unesco.
- King, Ch.** (2019). *Gods of the Upper Air: How a circle of renegade anthropologists reinvented race, sex, and gender in the twentieth century*. New York: Knopf Doubleday Publishing Group.
- Knox, P., J.A. Agnew y L. McCarthy** (2014). *The geography of the world economy*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Kuhn, M.** (2021). *The social science of the citizen society*. Vol. 1: *Critique of the Globalization and Decolonization of the Social Sciences*. Stuttgart.

- Lomnitz, C.** (2021). «El neo Estado. La insula de los derechos y el mar de la extorsión». *Nexos*, 20 marzo.
- Nieto Olarte, M.** (2019). *Una historia de la verdad en Occidente. Ciencia, arte, religión y política en la conformación de la cosmología moderna*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica/Universidad de los Andes.
- Patel, S.** (2013). «Towards internationalism. Beyond colonial and national sociologies», in M. Kuhn & S. Yazawa) eds. *Theories about and Strategies against Hegemonic Sciences*. Fundacao Calouste Gulbenkian & Seijo University. Tokio.
- Porter, T.**, y **D. Ross**, eds. (2003). *Cambridge History of Science, volume 7: The modern social sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Raj, K.** (2007). *Relocating Modern Science: Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650–1900*. Houndmills-New York: Palgrave Macmillan.
- Ravetz, J.K.** (1971). *Scientific knowledge and its social problems*. Oxford: Clarendon Press.
- Rodríguez Medina, L.** y **H. Vessuri** (2021). «Personal bonds in the internationalization of the social sciences: A view from the periphery». *International Sociology*, DOI: 10.1177/0268580920962014.
- Said, E.** (1993). *Culture and Imperialism*. Knopf, distributed by Random House.
- Saxenian, A. L.** (2006). *The new argonauts: regional advantage in a global economy*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Sheffer, G.** (2003). *Diaspora Politics: At home abroad*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turekian, V.** y **T. Kishi** (2017). «Science and technology advising in today's foreign policy». *Science & Diplomacy*, 6(1).
- Vessuri, H.** (2019). «Crises that mismatch canons in science: provincialization, transnationality, conviviality?» *Tapuya, Latin American Science, Technology and Society*, 2:1, 26-31.
- Wolf, E.** (1982). *Europe and the people without history*. San Francisco: University of California Press.
- Wolf, E.** (1988). «Inventing Society». *American Ethnologist*, vol. 15, n° 4, nov.
- Worsley, P.** (1984). *The Third World [1964]*, University of Chicago Press. London: George Weidenfeld & Nicolson.

**CONFERENCIAS** pp. 119-166